

## "Deja que los perros ladren"

Terrible anatema y canción de esperanza puede ser denominada la obra teatral de Sergio Vodanovic presentada anoche por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Decimos esto, porque, a medida que se desenvolvía la trama, ingenuamente, como el personaje central del drama nos preguntábamos: ¿esto sucede en nuestros medios? ¿Corresponden los personajes descritos, a nuestra gente, a nuestros políticos, a nuestros dirigentes, a nuestros hombres de negocios? ¿Nuestros hombres de prensa son en algunos casos como Ramón Cornejo?

Desgraciadamente, en muchísimos casos sí, y es tarea de hombres nuevos limpiar, avanzar aunque los perros ladren.

Sergio Vodanovic describe sin tapujos las lacras del medio social en que vivimos, pero en forma alguna podría ser señalado como un derrotista. Su terrible "Yo acuso" tiene el inmenso mérito de conquistar prosélitos, no para ser cómplices, sino para ser soldados de una causa grande que devuelva la fé en los destinos de la nacionalidad y en el manejo de los negocios privados y también del Estado.

Por mucho tiempo se ha creído que, cuando en el devenir político surge algún personaje audaz no es conveniente salirle al paso, pues muchos de éstos suelen no pararse en pelillos.

Los medios periodísticos ven en ocasiones surgir valores que no son tales; sino en la medida en que son amorales. Y es así como hemos visto surgir, sobre todo en los medios capitalinos, publicaciones que hacen escarnio de la ética y de la moral, primando en las más de las ocasiones sólo un morboso mercantilismo que olvida que la misión periodística debe ser de elevación, enseñanza y culturización.

Inconscientemente, guiados sólo por el impacto emotivo que nos provocó el drama de Vodanovic estábamos dejando nuestra obligación.

El autor que, sin lugar a dudas, conoce a fondo el ambiente en que mueve sus personajes, sabe utilizar en grado máximo los recursos que el tema le proporciona. El diálogo es ágil, y las situaciones de dramaticidad son tratadas en su justa medida.

MARIO MONTILLES ha sabido consustanciarse con Esteban Uribe y sus penas, dudas y esperanzas son vividas intensamente.

HECTOR NOGUERA, alumno de la Academia, nos convenció con su Octavio, las escenas de ternura del niño que empieza a ser hombre las enfrentó con desenvoltura y sin par aplomo. Podemos decir sin ambages que nos encontramos frente no a una promesa, sino ante una realidad positiva para el teatro chileno.

JUSTO UGARTE nos deleitó una vez más con su gran versatilidad escénica. SU CINICO MINISTRO nos convenció ampliamente, e igual cosa podemos decir de Mario Hugo Sepúlveda con RAMON CORNEJO, el periodista fresco, cínico carente de moral, pero que en su yo interior siente latir el deseo de ser otro, de vindicarse, en la persona de su hijo.

Y por último SILVIA PIÑEIRO, como la esposa de Esteban Uribe supo ser en todo momento la compañera abnegada con fé en los valores morales y la madre que, consciente de su rol lucha contra la rebeldía del hijo en busca de la vida fácil.

La puesta en escena nos agradó sobremanera.

Creemos finalmente que "DEJA QUE LOS PERROS LADREN" en nada desmerece como pieza de atracción teatral y que el haberla dado a conocer en nuestro medio resulta un verdadero privilegio que agradecemos debidamente.

La Dirección del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica merece los parabienes de nuestra ciudad por el esfuerzo que ha hecho para brindarnos una temporada teatral de gran calidad que estamos ciertos podrá repetirse posteriormente para bien de nuestra cultura.— M. M. V.